

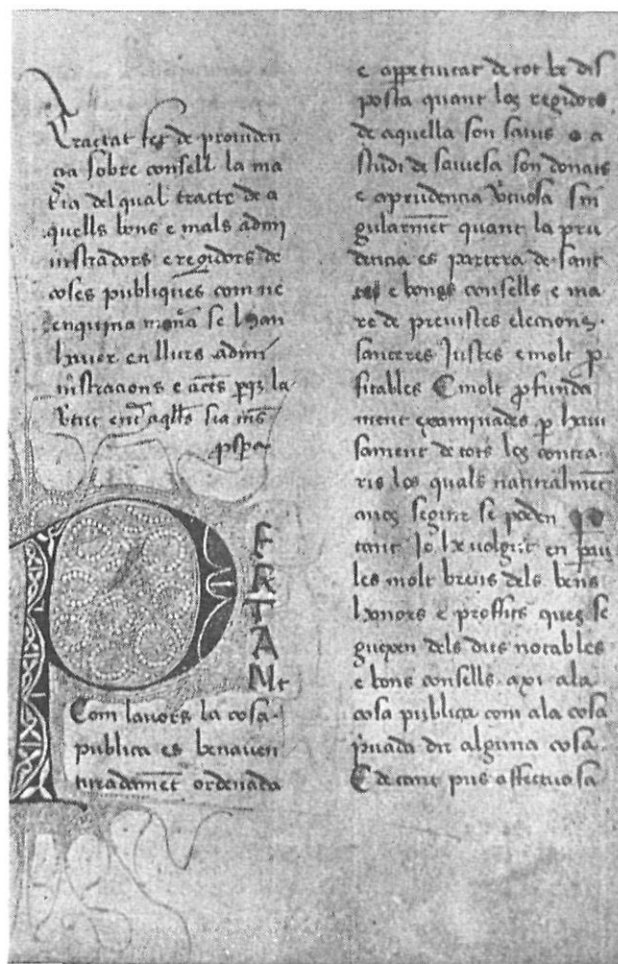
# PERFIL ESPIRITUAL DE EIXIMENIS

Por P. NOLASCO DE EL MOLAR, O F M. Cap.

Francisco Eiximenis nació en Gerona hacia el año 1340. Jovenzuelo todavía, vistió el hábito franciscano en Gerona mismo y cursó la teología y filosofía en Valencia. El afán de estudiar le condujo a las universidades de Colonia, París y Oxford. Estuvo en Roma y en el monte Alverna. Todos estos viajes tuvieron lugar durante los años 1365 - 1370. En el primero de tales años se encuentra en Aviñón, presenciando la entrega de las *Revelaciones* del Infante Fray Pedro de Aragón al Papa Urbano V; este Fray Pedro a quien más tarde él tenía que atacar por sus visiones y sueños que se le antojaban profecías. En 1371, ya en Cataluña, el Ministerio Provincial impide que se le otorgue la cátedra de teología en Lérida, sin duda por no poseer aún el título de maestro en tal disciplina. Agradecido el rey Pedro III a algunos servicios de Eiximenis y reconociendo su talento y ciencia, el 25 de abril de 1373 lo recomendó al Canciller de la universidad de Toulouse, en donde, el año 1374, obtuvo el título de maestro en teología.

El mismo año vuelve a Cataluña para pasar algunos años en Barcelona, enseñando principalmente teología y filosofía, entregándose al ministerio pastoral y escribiendo sus primeras obras. Residió también en Vich, cuando menos en 1379. El año 1383 se establece en Valencia por orden de sus superiores y a ruegos insistentes de los jurados de dicha ciudad, y en ella reside hasta el año 1408, período en que tiene lugar la máxima actividad literaria de Eiximenis. D. Juan, antes de ser rey, confía a Eiximenis, con dos franciscanos más el examen de los libros hebreos de la aljama de Valencia. Muchos son los donativos de dicha ciudad a Eiximenis, quien aparece como el gran consejero de los dirigentes de la cosa pública y del mismo pueblo. La ciudad, turbulenta, casi morisca y recientemente cristiana, al decir del propio Eiximenis, necesitaba una estructuración religiosa mayor a otra ciudad del reino. En ella calmó él las revueltas del 1391; y es él quien habla al pueblo en las fiestas celebradas por el acabamiento de la campaña de Sicilia (1392). Con San Vicente Ferrer es el encargado de predicar en las exequias del rey Pedro

(1392). Organizada por los jurados una cruzada valenciano-mallorquina contra los piratas de Berbería (1397-1399), fue nombrado Comisario Apostólico. Durante el cisma de Occidente se muestra afecto a Benedicto XIII de quien recibe encargos y honores. En este aspecto, como



se ha probado, hay que considerar como apócrifo el tratado *De triplici statu mundi* en que se atribuye a Eiximenis otro modo de pensar. Por mandato del Papa Luna asiste al Concilio de Perpiñán (noviembre de 1408) en donde aparece Eiximenis firmando las actas conciliares como Patriarca de Jerusalén, ya que tal título le había conferido Benedicto el 13 de noviembre de 1408. Murió nuestro escritor en Perpiñán el año 1409.

Eiximenis, después de Raimundo Lull, es el autor catalán medieval que más ha escrito y siempre con finalidad religiosa, aunque no poseemos todas sus obras, ni él mismo llevó a cabo cuantas anuncia. Hay que descartar también algunas espurias, mientras que otras se presentan como dudosas. Las lenguas de que se sirvió Eiximenis fueron el catalán y el latín.

*El Crestià.* En un prólogo tan extenso como admirable del libro primero explica Eiximenis que esta su vasta obra lleva el nombre de *Crestià* por cuanto en ella se contiene sumariamente todo el fundamento del cristiano, dirigiéndonos Cristo con sus sagradas obras y con la luz de su celestial y maravillosa doctrina, que no es otra que la santa religión y fe cristiana en la cual únicamente y por la cual es dado a los hombres el camino de salvación, y no en ninguna otra secta y estado del mundo. Afirma también claramente Eiximenis y lo prueba con una infinidad de capítulos que su intención principal es: “iluminar, dirigir, despertar, adoctrinar y amonestar a todo fiel cristiano para que cuide de su alma y de los caminos de Dios y así se aparte del fin de asechanzas y peligros de esta vida”. Dice él que se dirige principalmente “a legos y gente sencilla”; pero forma parte de su intento el complacer a las “personas científicas y letradas”. Empezó la obra por mandato de Pedro III y a ruego de los cosellers de Barcelona y de otros devotos y honorables ciudadanos que deseaban saber “el camino del paraíso”. Asevera él mismo que añade algunas sutilezas para los jóvenes, las cuales son “una pequeña yesca con que atraerlos y cogerlos con el anzuelo de Nuestro Señor”.

El propósito de Eiximenis era componer esta su obra en XIII libros “en honor de Jesucristo, cabeza del cristianismo, y de los supremos cristianos los Apóstoles”; pero no llegó a escribirlos todos. Dejando a parte las conjeturas sobre este tema, nos atenderemos ahora al criterio unánime que retiene como únicamente escritos los cuatro libros del *Crestià*.

1. — *Primer del Crestià.* En él se trata de qué es religión cristiana, cómo es, de quien trae principio y le viene su ser y cuales son sus grandes y altas dignidades. Dios levanta al hombre por su virtud y aspiraciones, por su poder, sabiduría y clemencia, por su Encarnación y doctrina, y lo conforta y le da vida por su alta virtud, que de un modo especial ha puesto en los santos Sacramentos. Al realzar la dignidad del cristiano se detiene en probar que éste es hijo de Dios, habiéndonos engendrado el Señor por la palabra de su Verdad y por la predicación de su vida; nos ha engendrado y hecho hijos suyos muy amados y se nos ha incorporado por amor así como dos enamorados se conciben el uno al otro por la fuerza del amor que une cosas diversas y de ellas hace una sola; de lo cual se sigue que El es nuestro padre y nuestro hijo. Un texto bíblico ha llamado particularmente la atención de Eiximenis: (I Petr. 2,9). El cristianismo es un real presbiterado, prosigue osadamente Eiximenis. Junto con los sacerdotes y clérigos con quienes forman un cuerpo espiritual, también los laicos ofrecen cada día el alto y tremendo sacrificio que es Jesucristo. Como los reyes son las más altas personas del mundo, asimismo los cristianos por el bautismo han sido honrados como reyes, sacerdotes y personas principales del cristianismo y por su oficio sobre todo en dicho sacrificio. Jesucristo nos ha hecho reyes y sacerdotes; pero debemos tener en cuenta que, significando sacerdocio “virtud en caridad en el corazón”, todo cuanto llevamos a cabo debe ajustarse sobre todo a ella.

Esta obra fue escrita entre los años 1378-1381. Edición: Palmart, Valencia, 1483.

2. — *Segon del Crestià.* En 239 capítulos se trata de cómo por diversas clases de tentaciones el cristiano cae de su dignidad, y de los dones que le han sido otorgados. No faltan en este libro los “detalles muy curiosos y finuras psicológicas extraordinarias”. Libro escrito probablemente entre 1382-1383, poco difundido y aún inédito.

3. — *Regiment de la cosa pública*. Este tratado que más tarde Eiximenis incluyó en el *Dotzén* formando los capítulos 357-395, con leves retoques, fue escrito en Valencia, en 1383, a petición de sus jurados. El bautismo nos ha puesto a todos en unidad de un cuerpo que se llama cuerpo cristiano, atado por una sola fe y una esperanza que tenemos en Dios omnipotente, por lo cual nuestros espíritus deben ser todos una sola cosa en querer lo que pertenece al verdadero cristianismo. Algo principal en éste es amar la comunidad y la cosa pública, cuyos fundamentos son concordia, observancia de las leyes, justicia, fidelidad y sabiduría en el consejo. De este

modo la cosa pública se mantiene firme y estable y es toda divina, figura de la cosa pública final, la sagrada ciudad del paraíso.

Edición del P. Daniel de Molins de Rey, Barcelona, 1927.



4. — *Terç del Crestià*. Como dice Eiximenis mismo, aquí enseña cuales y cuantos son los pecados del cristiano, sobre todo al caer éste vencido por las tentaciones en que está puesto en la vida presente, a causa de sus malignidades e iniquidades. Abundante en páginas sustanciosas, se explica en el libro que el bien y el mal, como los colores de una pintura, vuelven el mundo más hermoso, al permitirlo Dios, en cuyas obras se ve que el bien está contra el mal, y el hombre bueno contrasta con el malo. Si Dios ha permitido el mal, mayor es la belleza existente en el mundo por los grandes bienes que El mismo ha hecho, muy superiores al mal. Cuando Dios lo ha hecho todo noble, bueno, virtuoso y excelente, nuestra ignorancia nos impide en parte ver el bien cual es, como es y de que modo está oculto en lo que vemos y sentimos. De ahí nace en parte el desprecio del bien. A ello contribuye también la familiaridad: así en los apóstoles, al no ver ya ellos la carne de Jesucristo, su entendimiento alcanzó la espiritual y di-

vina excelencia del Señor, de suerte que fueron depósitos al recibir el Espíritu de Verdad, mandado del cielo por el Padre y el Hijo. El pecado tiene principalmente su fundamento y todo su ser en la voluntad. Semejante al pecado del diablo es el que procede de pura malicia; pero la naturaleza humana cuenta sus heridas la impotencia o debilidad, la pereza y la frialdad en el bien obrar. De la debilidad nace la pereza con todas sus especies que cita Eiximenis; por ella van muchos a la muerte eterna, y en tal pecado, en tiempos del autor, están casi todas las gentes del mundo, según opina él mismo. La falta de verdadera amistad patente en el mundo, debe incitar vivamente al hombre a desear vivir en el paraíso, lo que mueve la pluma de Eiximenis a dedicar un capítulo ardiente a la posesión celestial de Dios y a vivir con los elegidos y los ángeles.

Esta obra, que consta de 1060 capítulos, fue escrita durante el año 1383 en Valencia. Con ser bastantes los manuscritos que nos lo han conservado, ha permanecido inédita hasta que en Barcelona empezó a publicarse durante los años 1929-1932; pero sólo han visto la luz los 352 capítulos primeros.

5. — *Dotzén del Crestià*. Eiximenis expone como Dios levanta al hombre mediante un régimen dado a toda la cosa pública, esto es, a todos los señores y a todas los súbditos según formas diversas. (Véase cuanto hemos dicho en el n.º 3). La sabiduría y el poder de Dios se manifiestan a nuestros ojos corporales y a los del corazón por las maravillas que ha obrado y continúa obrando en el mundo; y, siguiendo a San Agustín, proclama que todas las criaturas nos llaman hacia Dios, nuestro único bien, fin y nuestra verdadera bienaventuranza. Esta bienaventuranza se asemeja a una hermosa ciudad, como es la gloriosa y celestial ciudad de Dios, quien aparece como señorío reinante, amante paternidad y como bondad supereminente para sus elegidos. Creado el hombre para tal beatitud, su Creador ha pintado tal ciudad en el alma de aquel para que mantuviera siempre su recuerdo. El hombre mismo es una hermosa y ordenada ciudad que refleja la gloria del cielo; pero por el primer pecado en que vive la naturaleza humana tiene opuesta otra ciudad, criminosa, la ciudad del diablo, constituida por el cuerpo todo de los réprobos. Para proveer contra toda desgracia, Dios soberano regidor y padre, ha infundido al hombre una inclinación natural a vivir en compañía, bien arreglada según el espíritu y el cuerpo, y llamada ciudad material, para que, con ella, conociese la ciudad espiritual que trae consigo, y, mirando la belleza y nobleza de ambas, deséase la suprema ciudad celestial, y, así, hiciera obras por las cuales mereciese alcanzarla finalmente.

Edición de Palmart, Valencia, 1484, y otra parcial por A. Balbuena, Barcelona, 1904.

6. — *Libre dels àngels*. Sirviéndose de su sinfín de autoridades y sobre todo del *Pseudo Areopagita*, el autor afirma que rehuye toda sutileza, artificio y discusión para escribir a favor de la gente sencilla y tratar de las materias más devotas y más conducentes a amar y honrar a los santos ángeles. Las cinco partes en que está dividido el libro se refieren respectivamente a la alteza y naturaleza de los ángeles, a su orden, a sus servicios y a su honorable presidente S. Miguel. En la cuarta parte el autor habla también del demonio; y en la quinta aduce abundantes milagros y algunos relatos históricos. La alteza y dignidad de los ángeles excede el humano pensar; pero en nuestras necesidades y miserias de la vida presente nos han sido puestos por Dios como ayuda; a ellos incumbe la guarda de nuestras almas que les han sido encomendadas: de ahí su protección a los reyes, a las ciudades y a cada cristiano en particular. Eiximenis, por esta obra, ha sido considerado por algún crítico como el principal promotor de la devoción a los ángeles. Escrita la obra en Valencia, en 1392, muy pronto tal ciudad se dió a dicho culto y honor.

Existen muchos manuscritos de esta obra en catalán y aún en otras lenguas. También hay bastantes ediciones, la primera de las cuales lo llevó a cabo Rosebach en Barcelona, en 1494.

7. — *Libre de les dones*. Escrito este libro en 1396 y dirigido a la condesa de Prades, en él habla Eiximenis de la mujer en sus condiciones siguientes: como niña, doncella, esposa, viuda y religiosa. Si ataca los defectos de la mujer, cuales son la vanidad, cursilería, frivolidad, coquetería, falsedad, locuacidad y otros, también explica que el “Señor ha querido ensalzarlas de tal suerte que todo el mundo debe temer hablar de ellas”. El autor huye de los extremos: no habla mal de ellas sistemáticamente, lo que solía ser un prurito literario de su tiempo, ya que cree que esta actitud no gusta a Dios; ni tampoco se presenta como apologista de ellas, si bien declara que “la mujer naturalmente es piadosa vergonzosa, amorosa y graciosa”.

Los manuscritos y ediciones considerables en número, hablan suficientemente de su difusión, Tal vez la primera edición es la de Tarragona, en 1485.

8. — *Vida de Jesucrist*. Eiximenis nos expone su intento, cual es el de escribir la “sagrada vida de nuestra cabeza, Jesucristo, lo que han apostillado los doctores y lo que han experimentado grandes contemplativos y almas devotas”. No es de extrañar que se utilicen los evangelios apócrifos y que entre las santas personas se encuentre a Angela de Foligno; pero lo que más importan a Eiximenis es darnos enseñanzas sobre Cristo —lo que hace a manos



llenas— así como “inflama las almas de los fieles cristianos en la devoción al Señor”. Esto explica el tono vibrante de piedad que suele penetrar el libro, cuando este tono no se convierte en plegarias manifiestas, como acontece al hablar de Jesús en la cruz. Al decir el nombre de Jesús, en formas diversas, el adjetivo devoto salta de su pluma. Su ardiente piedad abunda en expresiones como al escribir: ¡cuál fue su santa natividad! ¡cuál fue su santa y dulce niñez y su juventud sagrada! ¡cuál fue su religiosa y dulce vida! y, luego, su santa predicación y doctrina, de su preciosa muerte dolorosa y de su Pasión amarga, etc. Su piedad ilustrada se hace sentir sin desfallecer. La predestinación le impele a escribir bastante sobre ella, siempre con el designio de salvar el divino beneplácito. Insiste que no hay que extrañarse que el Salvador no ablandara y atrayera por su predicación todos los corazones, porque hay la causa secreta de la culpa del pecador respecto de la gracia predestinante, lo que cabe decir de todo predicador con relación a los oyentes, si sus corazones no están unguidos y ablandados por la gracia de Dios; ni ellos ponen ninguna preparación ni disposición, practicando obras virtuosas, como alejarse de todo pecado o de toda ocasión mala; ni hacen continua y ferviente oración y ayuno, y limosna, ya que estas buenas obras mueven a Nuestro Señor Dios a dar copiosamente su gracia a cuantos los practican. Si los malos son más que los buenos, por la muerte de quien valía más que todo el mundo Dios ha llevado a cabo la reparación de los ángeles y de los hombres y un sinfín de bienes. ¡Lástima que la piedad ardiente hacia Cristo no le haya hecho penetrar más, alguna vez, en la filantropía del Verbo Encarnado, siguiendo las pisadas de los Santos Padres, que Eiximenis cita en todas sus obras! También causa maravilla que sobre las palabras de Gabriel a la Virgen afirme y explique Eiximenis que el arcángel la “confortó y la humilló” al mismo tiempo. Esto no empece que hable de la Virgen como Madre de Dios, “que es el mayor título de honor que pueda darse a ninguna mujer; y de aquí ha venido que una mujer sea reina de todos los ángeles y de todo el mundo y que una mujer haya placido más a Dios que ninguna otra criatura, después de la humanidad de Jesucristo”. El *Magnificat* inspira a nuestro autor una hermosa amplificación en que la Virgen contempla cuanto hay en el cielo, en la tierra y en el infierno. La Virgen pronunció ya con el corazón este cántico en el seno materno, y, luego, de palabra ante su prima Isabel.



Escrito la obra, probablemente en 1397 o 1398, a ruegos de Pedro de Artés, xxxxx de la corte del rey Martín, quiere Eiximenis que se aprovechen de ella los legos que en general andan muy ignorantes sobre la vida del Salvador; pero los mismos clérigos y letrados, según él, podrán aprender más a causa de los textos bíblicos de aquí se traen a colación, cuando casi todas las gentes están frías en el amor de dicho Señor. Es algo digno de atención que la obra se presente ya con su título de *Vida de Jesucristo*, lo que confiere cierta primacía, habida cuenta del tiempo entre las escritas en lenguas románicas, cuando menos. Existen muchos ma-

nuscritos en catalán, como hay alguno en francés y en castellano; pero la obra no se ha publicado todavía en su lengua nativa.

9. — “*Scala Dei*” o *tractat de la contemplació*. Obrita que, dedicada a la reina María y dirigida a todas las clases sociales, parece escrita a principios del siglo XV y como unos de las últimas de Eiximenis. Cuantos críticos se han ocupado de este autor no se han interesado por el valor piadoso y ascético de esta obra, cuya primera parte es una oracional con una exposición de los mandamientos y pecados capitales, siendo la segunda un tratado sobre la contemplación. Es éste el libro más completo de piedad entre los de su tiempo y en su lengua basado en la enseñanza religiosa común y en diversidad de autores, algunos de los cuales paganos pero de carácter moral. El autor habla de la oración con singular detenimiento, de la confesión, de la penitencia y del recogimiento o retiro en ciertos momentos, así como de la limosna y piedad con los pobres, y de las obras de humildad con Dios y de la cordial paciencia. Hace hincapié sobre la preparación a la muerte; combate la vida fácil y delicada; invita a renunciaciones voluntarias, como solaces honestos, al dolor de corazón por las ofensas hechas a Dios e invita a la devoción a la Virgen María y al ángel custodio. Entre las diferentes oraciones que presenta hay unas letanías a Jesús y otras a Nuestra Señora, basadas en la vida de ambos, y propone la recitación de los salmos, apropiados a cada situación del alma. Estimula a tener en grande veneración las cosas de Dios, cosas espirituales y devotas, los lugares santos y las personas consagradas al Señor.

Al entrar en la contemplación —palabra de amplio sentido en Eiximenis— utiliza éste con buenas explicaciones las tres vías de la perfección. En la tercera vía tiene lugar la *alienatio mentis*, esto es, el alma percibe cosas para cuyo entendimiento no se basta ella misma por industria natural; para percibir las está tan fuera de sí misma y de su habitual juicio, que ignora donde está y que se ha hecho de sí misma y si está en el cuerpo o fuera de él lo que se llama también transportación de las potencias. Esta alienación o transportación nos viene —vamos copiando a Eiximenis— o por devoción excesiva, lo que acontece por excesivo deseo y amor de Dios, o por excesiva admiración sobre alguna cosa que en sí se minifiesta muy maravillosa, o por excesivo deleite de la cosa contenida dentro de nosotros, por especial gracia de Nuestro Dios. Nuestra alma en Dios se eleva por vivo y ardiente amor, sin ningún otro conocimiento y sin que el entendimiento pueda conocerlo y comprenderlo. En esta vida unitiva hay la luz que eleva la voluntad a amar a Dios, y tal amor es muy ordenado y por él conocemos el poder divino y la perfección que de él proviene a la criatura. Tocada el alma por la sabiduría humana, desecha de sí todo deleite humano y carnal, está alegre y en lo alto; aquí descansa y no es capaz de explicar lo que así gusta y siente del rey de la gloria a quien ama. Jamás los filósofos alcanzaron tal sabiduría, ya que está por encima de los dones que se nos han infundido respecto de la forma de elevar la más alta posición del alma en Dios por amor: sólo en Dios descansa, y aún no posando la mira en ningún deleite, antes por solo amor de quien es perfectamente amable. El verdadero contemplativo gusta por afición de amor en Dios y luego entiende lo que el entendimiento ha gustado por experiencia. Hay muchos devotos contemplativos que más aman que no entienden ni saben. En ellos hay un amor que no es por inteligencia, ni por conocimiento primero, a pesar de que tal amor quiera en el mundo luz de fe y presencia de caridad y amor. El contemplativo que se siente frío en su contemplación, debe encenderse con algún acto especial, para que pueda levantarse cuanto antes hacia Dios. Entre los medios que señala Eiximenis hay el apartamiento, la alabanza a Dios mediante los salmos, palabras inspiradas por el Espíritu Santo adoración de la majestad divina y consideración de los beneficios generales y especiales. Y si por estos medios no se enciende, sufra pacientemente tal frialdad y crea que no es digna por su gran insuficiencia; y si en esto persevera, alcanzará lo que pide, puesto que así Dios quiere probar su impaciencia. Con paciencia, con acción de gracias y con benignidad merecerá mucho e inclinará a Dios a darle lo que justamente pide. Eiximenis, que se complace en señalar la diferencia entre vida activa y contemplativa, dice de ésta que está dedicada a

trabajar por el amor de Jesucristo en cosas meritorias mediante las cuales el alma atiene a Dios, o sus misterios y a cosas admirables que exceden las mundanas. Esta vida tiene que ser pura, elevada y muy limpia, como Dios lo es sobre todas las cosas. Los que han seguido esta vida, han sido los hombres mayores de la tierra.

Cuanto dice Eiximenis, suele envolverlo en un aire de suavidad y de gravedad que hace más estimable que nunca su persona y doctrina frente de otros escritos en que el humorismo

medieval, a pesar de la finalidad moralizadora de Eiximenis, no ha perdido su crudeza. Si en cuanto acabamos de transcribir hay más que erudición teológica y empuje de conquista espiritual, esto es, si se puede comprobar en esta obra de Eiximenis un acento de experiencia personal, el autor quedaría en una situación elevada y privilegiada como nunca.

Edición de Diego Gumiel, Barna, 1494.



10. — *Cercapou*. Obra escrita en forma de diálogo en donde el catecismo explicado con detalles sirve de base para una suerte de exámenes de conciencia. Si la confesión se tiene en cuenta aquí, no hay que mirar la obra, como se ha hecho hasta ahora, bajo este concepto exclusivo, ni mucho menos. Léase en ella lo que el cristiano debe saber y los actos y cosas virtuosas en que ha de ejercitarse durante toda la vida, si quiere agradar y así acercarse a Nuestro Señor Jesucristo. Eiximenis muestra en ella gran ardor; puede recordarse particularmente lo que atañe a la

Eucaristía. En cuanto a su doctrina, es equilibrada. Sin que se sepa el año de su composición, la obra va dirigida a clérigos, religiosos y simples fieles.

Edición de G. E. Sansoni, vol. I, Barcelona, 1957; vol II 1958.

11. — *Ars praedicandi populo*. Dirigida esta obra a los frailes menores, en ella expone el autor el capítulo IX de la regla de S. Francisco de Asís, basándose en diversidad de autores, para ayudar a predicar. Venían luego una serie de sermones que han desaparecido.

12. — *Pastorale*. Escrita la obra a instancias del párroco de Penáguila, Miguel de Miracle, e impulsado ante todo por el obispo de Valencia Hugo de Llupiá Bages, trata Eiximenis en cuatro partes respectivas del clero en general o de la elevación del estado y religión de los clérigos; de la dignidad episcopal considerada en si misma; del oficio pastoral respecto de las ovejas, y del premio sobrenatural y de la gloria que hay preparado.

Durante mucho tiempo fue la obra de Eiximenis más tenida en cuenta. Muchas de sus páginas mantienen todavía su vigor respecto de la dignidad sacerdotal.

Hay bastantes manuscritos, y la primera edición es de Pere Posa, Barcelona, 1495.

13. — El manuscrito 464 de la Biblioteca Central de Barcelona datado del siglo XV, contiene cuatro trataditos de Eiximenis, que allí mismo aparecen con titulación diferente en los *incipit* y en los *explicit* y aún en unas líneas de una mano muy posterior. La confusión, por falta de estudio cabal, ha permanecido hasta ahora. En realidad hay allí los cuatro trataditos siguientes:

a) *De laude Creatoris* (f. Ir-xLIr). En este último folio se lee el siguiente título, que explica bien el contenido: *Explicit tractatus de essetialibus in diuinis*.

b) *Psalmi poenitentiales mut isti...*, que comienzan en el folio Llr para terminar en el f. LIV.º. Trátase, no de los siete salmos penitenciales propiamente dichos, antes bien de efusiones espirituales a base de confesiones, de precaciones y alabanzas al Señor.

c) *Sequitur secundus tractatus, qui est de vita et excellentis Redemptoris, ubi fit memoria de eins Matre sanetissima, et de angelis, et de quibusdam en quoquomodo aunexis*. Aquí *memoria de eins Matre sanctissima, et de angelis, et de quibusdam en quoquomodo annexis*. Aquí f. LVr hasta el f.LXXIX.

d) *Incipit tertius tractatus: de vita hominis viatoris*. Empieza en el f. LXXIX para terminar en el f. LXXXVIII. Los trataditos últimos, poco distinguidos en el manuscrito, quedan sin mención alguna en los críticos modernos, poco atentos a la espiritualidad de Eiximenis, quienes de un modo casi idéntico hablan confusamente más de una obra o dos que de cuatro.

Estos cuatro opúsculos en latín se desenvuelven en capítulos breves, y cada capítulo asemeja un haz de ardientes jaculatorias sobre un tema especial. Son elevaciones piadosas a la manera afectiva de tantos otros escritos medievales, con inspiración proveniente de fuentes diversas, sobre todo de los Salmos y del Nuevo Testamento y con alguna nota personal de Eiximenis.

Respecto del primer opúsculo, en el mismo manuscrito se lee: *De Trinitatis mysterio, et de personalibus relationibus*. En verdad, en él se trata de los atributos de Dios, en general, como belleza omnipotencia, ciencia, sabiduría, simplicidad, etc. y también de los beneficios divinos, siempre con estilo virtuoso.

En el opúsculo tercero hay que poner de relieve dos capítulos dedicados de propósito al nombre de Jesús. Pero, a fin de cuentas, la piedad, nutrida en Jesús, es algo que puede comprobarse en los cuatro opúsculos, escritos todos ellos con opresiones continuas del alma, ora confesando ésta sus faltas, ora loando a Dios en la belleza de sus obras aquí bajo o en la amabilidad celeste. En el fondo vibran estos dos sentimientos. amargura con arrepentimiento de sí mismo, y jocosidad divina, jocosidad que el autor pide al Señor en el más allá.

Estos textos de Eiximenis, tan poco tenidos en cuenta todavía por los estudiosos de otros aspectos, nos descubren bastante el alma de su autor, y, en particular, su obsesión amorosa por Jesucristo, que le hace escribir: *finis noster, et terminus nostrae viae, et omnium laborum merces copiosissima est Dominus Jesus Christus*.

Fontana, que en 1416 traducía al catalán tales opúsculos en un orden inexplicable, señala con el nombre de salmo cada capítulo de Eiximenis; de ahí el título genérico de *Saltiri* dado, para mayor confusión, a tales escritos, traducidos ya al pie de la letra ya con ampliaciones y heroseamientos, encabezándose cada capítulo con su epígrafe respectivo, como se había estilado desde antiguo en los salmos propiamente dichos, lo cual no aparece en el original de Eiximenis.

Obras perdidas: *Exposició de la Regla dels Frares Menors, de Religió, libre de les virtuts, de pomo, Compendium animae, Sermonaris, Summa philosophica, y Summa theologica*.

Todavía no se puede hacer una síntesis de Eiximenis cuando hay que trabajar sobre la dispersión de manuscritos y de ediciones raras. Bajo el aspecto espiritual es uno de tantos puntos que aún se ha estudiado poco, así como su vida no nos es debidamente conocida. Si en el concilio de Perpiñán mereció ser llamado hombre de grande santidad, de mucha y variada doctrina y preclaro por la difusión de sus abundantes escritos, después de desechar nosotros escritos y actos que le han sido falsamente atribuido, aún nos resulta inquietante su inclinación a Giochino de Fiore y a Ubertino de Casale, muchas de sus citas misteriosas su afición a la astrología y a las profecías, así como sus ataques a eclesiásticos en general y a los campesinos, entre otras clases de hombres; pero se hace más atractivo Eiximenis cuando en sus escritos algunas veces se humilla, no sin alguna expresión chocante, y cuando manifiesta su completa adhesión a la Iglesia romana, para la cual tiene encendidas palabras de amor. El concibe no sólo la Igle-



sia, sino hasta la misma sociedad humana, como un único cuerpo en cristiano, en lo que no va solo Eiximenis en su tiempo.

Apologista de la Iglesia, nos da una visión de las dignidades de ella según un régimen estatal, monárquico, de la Edad Media, visión brillante y algo exterior, entonces mismo que con frecuencia aduce como título de honor la posesión de muchas y de las mejores reliquias. Bebe abundantemente en fuentes cristianas de todos los tiempos y de todas las procedencias, y aún de autores paganos siempre en sentido moralizador; y bebe más en ellas de lo que el propio Eiximenis declara. Si algunas veces muestra no disconformidad con algún autor, como Pedro Lombardo, otras en cambio, al aducir palabras ajenas, da la sensación de parapetarse disimuladamente con ellas.

Escritas sus obras a petición de miembros de la corte real y dirigidas a ellos o a dignatarios de la Iglesia, casi siempre Eiximenis hace constar que quiere ser útil a la gente sencilla; pero extraña que tal clase social pudiese tomar gusto en la infinidad de páginas densas de doctrina, en cuestiones no siempre de fácil alcance, con divisiones, con términos escolásticos acá y acullá y con innumerables citas en latín. Cierto es que Eiximenis quiere hacerse más accesible mediante la incrustación de rasgos históricos, anécdotas, fábulas comparaciones y recuerdos de su propia vida. A fin de cuentas quiere servir e interesar a todos, lo que sin duda alcanzó mucho durante los siglos XIV-XV y en menor escala luego, hasta despertar un interés creciente en los tiempos actuales. Expone el dogma y la moral tanto para disipar ignorancias como para consolidar la fe adquirida y para combatir a enemigos de la Iglesia; pero no deja jamás de invitar a la piedad hacia Dios y hacia el Verbo humanado y su Iglesia, tiene un respeto suave, con palabras pre penetrantes, hacia Jesús; y luego hacia la Virgen, los santos ángeles, los sacramentos sobre todo el bautismo y la Eucaristía. Difunde un ideal de vida no sólo bueno, sino santo también. El nombre de "cristiano" y el "ser cristiano" lo eran todo para él: los mejores representantes eran los hombres de vida contemplativa.

Cuanto llevamos escrito no constituye un estudio completo, antes bien un perfil, o mejor todavía, un esquema de las ideas espirituales que se encuentran en las otras de Eiximenis, no sin referirnos de vez en cuando al propio autor. Hasta el presente, a penas si tal aspecto se había tenido en consideración. Al afrontarlo por primera vez creemos haber descubierto algo interesante de la magna obra del fraile gerundense, el cual llama más y más la atención aqueude y allende los Pirineos según podemos comprobar personalmente.

Nuestro esquema no basta. En tal sentido Eiximenis requiere estudios más detenidos ora por sus ideas en sí, ora por sus fuentes de inspiración, ora por su influencia. Recientemente Dom C. Barant ha puesto de manifiesto el influjo directo y poderoso de *Scale Dei* en el *Exercitatorio de la vida espiritual* de García de Cisneros: comprobación ciertamente sensacional. En realidad, el estudio de Eiximenis reserva muchas sorpresas.

Cuando E. des Places ha dado una magnífica visión de lo divino en Platón y Píndaro, y René Schacrer ha descrito la estructura del mundo interior en el hombre antiguo desde Homero hasta Sócrates, y cuando la espiritualidad cristiana se estudia con una amplitud jamás vista por doquier, no debía faltar en ese movimiento poderoso, consolador, una referencia a Eiximenis, por su innegable importancia, aunque dicho todo de una manera esquemática. Tal ha sido mi intento.

**fiança respondret axi. Apparellada sō amable  
senyor de anar :e seguir atu tota la mia vida.  
Donchs imperial senyor placiet ques luny de  
mi tota la fexuguesa de aquelt mon corrupti-  
ble cors:e separam dels ligams mundanals e a  
portam enla dreta via e carrera:perla qual me  
puxa acostar atu enla present vida per gracia :  
e enla sdeuendoza per gloria amen. H.M.D.L.V.**

**¶ Adigençant la diuma gracia fon  
stampat lo present tractat enla ciu-  
tat de gerona per Diego de gumiel  
castella. Fon acabat enlany de no-  
stre senyor. AD. ccccxcv. a. xx. de març.**